

La balanza de pagos tunecina y los planes quinquenales libios

Javier MORILLAS GÓMEZ-CASCAJARES
Profesor Agregado de Estructura Económica
Universidad San Pablo-CEU

En el presente artículo se valorará el desahogo coyuntural que para la balanza de pagos tunecina supusieron durante un tiempo los capitales y transferencias procedentes de Libia, como consecuencia de lo exitoso de algunos de los planes quinquenales de este país —especialmente el de 1976-80—, lo que explicaría la firma del documento libiotunecino de unidad por Bourguiba, en unos años críticos de inestabilidad para la economía mundial y el Magreb.

1. LOS DETERMINANTES DEL CRECIMIENTO TUNECINO

¿Por qué entre un conjunto determinado de países del mismo área cultural, demográfica, geográfica, como el Magreb, surge un país que sin estar especialmente dotado de materias primas acaba destacando económicamente sobre los demás?. En economía las cosas raramente ocurren por casualidad. Y en el caso de Túnez hay varios determinantes.

En primer lugar señalaríamos, por su trascendencia económica y extraeconómica, la mayor libertad social asociada al impulso de dignificación de la mujer. Con medidas concretas referidas a la abolición de la poligamia, establecidas tras la independencia en 1956 por el gobierno de Bourguiba. Imponiendo jurídicamente la monogamia, o prohibiendo las prácticas de ablación de clítoris a las mujeres, todavía vigentes en el siglo XXI en otras sociedades del mismo ámbito cultural.

En segundo lugar la estabilidad. Un valor económico en sí mismo que los tunecinos han sabido mantener y conservar desde su independencia frente a todas las estridencias y experimentos económicos llevados a cabo a su alrededor, especialmente durante los años sesenta, setenta y aún ochenta. Desde el revolucionarismo argelino, el aventurerismo expansionista marroquí o el exotismo de la yamahiriya libia.

Y en tercer lugar la garantía de las libertades económicas, asociadas a la libre empresa. Una libertad basada en el impulso a la iniciativa individual y enmarcada —desde la esfera gubernamental— en unas medidas económicas responsables. Una estrategia de desarrollo continuada, persistente, de cabeza fría, ante las crisis periódicas de las últimas décadas en la ribera sur del mediterráneo. Así, en medio de los variados experimentos sociales llevados a cabo en los países limítrofes, Túnez ha sabido mantener su marcha y al final todo esto ha tenido su premio.

En el terreno económico Túnez, además de ser el principal destino turístico del litoral sur del mediterráneo, podemos decir que es la niña bonita de la Unión Europea. Ésta, en su Acuerdo de Asociación con Túnez, en vigor desde el 1 de marzo de 1998, establece el acceso en franquicia, al mercado comunitario, de los productos industriales tunecinos.

Ambos constituyen un área económica muy integrada. El 80 por ciento de las exportaciones tunecinas se destinan a la Unión Europea. Y dichas exportaciones per cápita en euros superan en más del 20 por ciento a países como Polonia, y en más del doble a otros como Turquía. Contra lo que pudiera pensarse, además, el ochenta por ciento de las exportaciones a la U.E. son productos industriales. Es el primer proveedor de los países de la UE de pantalones, el quinto exportador de confección a la misma Unión, además de ser el segundo exportador mundial de ácido fosfórico y triple superfosfato.

Túnez se beneficia de reducciones arancelarias aceptadas en el marco del Sistema de Preferencias Generalizadas, SPG, para productos manufacturados, agrícolas y de artesanía con Estados Unidos, Canadá, Japón, Suiza y Australia. Tiene también acuerdos comerciales preferenciales con los países del Magreb y con países árabes. Durante 1998-99 se concluyeron también unos acuerdos bilaterales que establecen gradualmente una zona de libre intercambio con Egipto, Jordania y Marruecos.

El Informe sobre la competitividad en África, del Forum Económico Mundial de Davos, le situaba en 1998 como el primer país en su continente en cuanto a calidad de los recursos humanos. No en vano el gasto público en enseñanza sobre el PNB (6'8 por ciento) supera al de países como Hungría (6'6%), Chequia (6'1%), Polonia (4'6%) o Turquía (3'4%).

España es para Túnez el quinto país cliente y el sexto proveedor. Con unas exportaciones españolas, en 1997, de más de 50.000 millones de pesetas y unas importaciones de casi 35.000 millones. Unas relaciones comerciales bilaterales que se ven en la actualidad favorecidas por el Protocolo de Cooperación Económica y Financiera, firmado en junio de aquel año, y que supone la concesión de ayudas y créditos FAD, en cuatro años, por importe de aproximadamente 22.000 millones de pesetas.

1.1. OFERTA DIVERSIFICADA

Incluso, analizado sobre el terreno, la impresión que sigue ofreciendo el país y sus responsables, es una gran capacidad de asimilación y ganas de acertar, aunque también algún error de bulto¹. Para el visitante, no obstante, cumple todos los requisitos de manual para el desarrollo.

En el aspecto turístico, un cuidado urbanismo de alturas limitadas. Con un exotismo antiguo razonable. Que permite pasear y recorrer sus calles a pie. Donde se observa gran seguridad, pero sin estridencias. Gente amable pero sin servilismo. Y sobre todo, precios competitivos con una oferta cultural amplia, muy diversificada, además de la convencional de sol y playa. Lo cual desde el sector turístico español se debe tener muy presente.

De hecho, en una zona como Djerba nos podemos encontrar recuerdos desde la leyenda de la arribada de Ulises hechizado por “la orilla de los lotófagos” (posiblemente savia fermentada de las palmeras, pues flores de loto no hay), hasta campos de golf, pasando por las ruinas de una fortaleza hispano-turca, o una sinagoga del año 585 antes de Cristo. Por cierto, de las más antiguas del mundo, centro de peregrinación judía internacional, especialmente en su cita anual de mayo. Y es que no en vano en Túnez encontraron su “revival” desde los bárbaros de Genserico, hasta los más de 80.000 moriscos llegados de Andalucía, desde 1248 y hasta el 1609.

Con la evocación del lujo otomano de los Beys. O la omnipresente huella artística de Roma, que tuvo en este país la tercera ciudad del Imperio, destino anhelado de procónsules. Y que nos recuerda como, hace dos mil años, posiblemente era este uno de los sitios del mundo donde mejor se vivía.

Hoy el objetivo se encamina en la misma dirección. A ello ayuda la incierta situación de sus vecinos. Y el derroche de sensatez propia. Los libios respiran y comercian a través de Zarzis. Camiones, vehículos cementeros, taxis en continuo trasiego fronterizo. Los argelinos trasladan allí empresas, y los países del Golfo invierten en las costas de Hammamed, las mismas que servían de dorado refugio a Benito Craxi. De hecho, el turismo europeo, reticente con Marruecos y Egipto identifica Túnez como un destino seguro. Diferenciado del de sus competidores en el área. Por si fuera poco, el acuerdo de asociación firmado con la Unión Europea le permitirá establecer una zona de libre comercio en un plazo de once años.

1.2. PRIVATIZACIONES Y POSIBILIDADES DE INVERSIÓN

El IX Plan de Desarrollo de Túnez, 1997-2001 tiene como objetivo elevar

¹ Vid., Morillas, Javier.: “Túnez, el otro magreb”, en *Expansión*, 28-11-1995, p. 38.

el ritmo de crecimiento económico, que del 4'6% ha pasado al 6'3%, al tiempo que se mantiene una inflación controlada al 3'1 por ciento. Y atraer, en dicho periodo, inversiones extranjeras por un total de 1250 millones de dólares. El plan de privatizaciones del Gobierno sigue adelante. Y hacerlo sin provocar conflictos sociales es objetivo prioritario. Al sector privado se han transferido ya más de ochenta empresas públicas. Y quedan otras sesenta en el sector cementero, energía eléctrica, turismo e industrias mecánicas.

Francia, Italia y Alemania aportan el 43%, 20% y 16% respectivamente de la inversión exterior, siendo el porcentaje español todavía modesto. En este sentido, son interesantes para el inversor español sectores como la agroalimentación, medicamentos y parafarmacia, aparatos eléctricos, cerámica, calzado, envases, embalajes, e industria auxiliar del automóvil.

Caso aparte merecen las posibilidades que para el desarrollo de la mitad sur del país, ofrece el antiguo Mar de los Tritones romano, entrante del Mediterráneo, luego taponado, conocido ahora como Chott El Jerid. Antaño partía en dos el país. Desechado y atravesado por una larga carretera construida con fines militares en la época francesa. Su verdadera aportación al desarrollo de la región, creemos que no ha sido aún suficientemente valorada por las autoridades. Hoy es una tierra salada, estéril, a 11 metros bajo el nivel del mar, de 250 kilómetros de largo y 20 de ancho, sólo destinada a la producción de espejismos. Pero susceptible de impulsar un potente desarrollo agropecuario, piscícola, salinero. Todo lo que la moderna acuicultura permite, y donde las empresas españolas tienen experiencia.

Túnez es desde hace ya muchos años una economía que ha apostado por la estabilidad, el progreso sincero y las medidas económicas reputadas. Está vacunado contra las extravagancias en economía, y constituye para España, una contraparte solvente y fiable en el otro lado del Mediterráneo.

2. EL PASADO DE UNA BALANZA DE PAGOS TUNECINA ENTRE EL ENDEUDAMIENTO EXTERNO Y LA COBERTURA LIBIA

El presidente Habib Burguiba firmó a principios de los años ochenta el acuerdo de Yerba con el Coronel Moammar el Gadhafi, un documento para la unidad entre Túnez y Libia. Por la parte libia se quiso ver una prueba del avance supuestamente unionista en el devenir de los pueblos árabes. Algo así como un documento excepcional en el que los máximos responsables de dos de estos países se comprometían con el ideal unionista concreto de sus dos poblaciones. El hecho de que llegado el momento de la verdad, el clarividente presidente tunecino diera marcha atrás fue achacado a los "consabidos oscuros intereses de turno". Nuestra tesis al respecto es, sin embargo, que Burguiba buscó un balón de oxígeno coyuntural para su maltrecha balanza de pagos, a costa de

lo que fue el exitoso plan quinquenal libio 1976-80, tal como a continuación se analizará.

En la balanza de pagos tunecina, correspondiente a 1981, las operaciones corrientes se saldaron con un déficit de 240 millones de dinares², es decir, un 5,8 por cien del producto interior bruto del país, y superior en más de un 30 por cien al déficit del año anterior. El volumen global de recursos necesarios para paliar este déficit venía proporcionado por la entrada neta de capitales exteriores, que eran hábilmente orientados hacia sectores claves de la economía tunecina. Éstos eran lógicamente los que más se oponían a todo proyecto integrador. Gracias a esos y otros capitales venidos de fuera las autoridades del país podían exhibir como triunfo propio, y por cuarto año consecutivo, un desahogo en la balanza general de pagos, que en 1981 había sido del orden de 45 millones de dinares.

El déficit de la Balanza Comercial o de Mercancías alcanzó, según datos del Banco Central de Túnez, los 527 millones de dinares, cifra que, dicho sea de paso, era inferior a la publicada por el Instituto Nacional de Estadística del país; ya que el citado Banco no recoge al valorar los intercambios de mercancías las operaciones efectuadas bajo regímenes de admisión temporal y otros regímenes suspensivos.

Como consecuencia de los altos precios de aquellos años el aumento de las importaciones de mercancías era imputable al alza de los precios más que al aumento de las cantidades importadas. Afectaba a todos los productos, sobre todo, a los bienes de equipo y los productos alimenticios. El saldo deficitario de la balanza alimentaria, que desde 1974 no deja de aumentar, superaba en 1981 los cien millones de dinares.

En cuanto a las exportaciones, las de petróleo, con más de 625 millones de dinares, representaban en 1981 más de la mitad del valor total, y su evolución resulta de las alzas de precios del crudo, del ácido fosfórico y de ciertos productos alimenticios.

Globalmente, los servicios, rentas y transferencias registraban un superávit de 287 millones de dinares, gracias, sobre todo, a los ingresos por turismo, segunda fuente de divisas del país después del petróleo que proporcionó 295 millones de dinares, es decir el 16 por cien de los ingresos corrientes. Pero el superávit y relativo equilibrio que podía mostrar la economía tunecina en su balanza de pagos, hay que atribuirlo, sobre todo, a las remesas enviadas por sus emigrantes, que suponían 171 millones de dinares procedentes, particularmente, de los trabajadores instalados en Al-Yamahiria, sin los cuales el superávit de 45,5 millones de transferencias en 1981 era en realidad un déficit crónico susceptible, en aquellos cruciales años, de desestabilizar la estructura socioeconómica y política de Túnez.

² 1 euro= 1,297 dinares tunecinos. Un dólar USA= 1,7016 dinares tunecinos, (octubre 1998).

Después de los pagos por importaciones y por transportes, los pagos efectuados en concepto de remuneración del capital extranjero, dentro de la balanza por cuenta corriente, suponían cada año el gasto más importante en divisas. El endeudamiento exterior tunecino con países no integrados en la Liga Árabe suponía también que los intereses imputables a esa deuda externa provocaban la salida de 104 millones de dinares (en 1976 representaban solamente 21 millones de dinares) siendo los principales beneficiarios de estos pagos los Estados Unidos y Francia.

En lo que a entrada de capitales se refiere, de los 560,1 millones de dinares las inversiones directas supusieron 16,4 millones y se dirigieron en su mayor parte a la prospección y explotación del sector de la energía, así como a la participación en la construcción del gasoducto transcontinental Argelia-Túnez-Italia.

Saldo de las principales partidas de la balanza de pagos
(en millones de dinares)

	1979	1980	1981
I. Balanza corriente	-175,2	-179,5	-240,3
A. Mercancías	-406,2	-436,8	-527,4
B. Servicios	182,2	195,2	205,1
C. Rentas del capital y del trabajo	44,0	55,7	73,0
D. Transferencias unilaterales	4,8	6,4	9,0
II. Balanza de capital	234,5	212,7	287,8
III. Operaciones de ajuste	8,2	-4,5	2,0
Saldo general.....	51,1	28,7	45,5

Principales pagos corrientes
(en millones de dinares)

	1979	1980	1981
Importaciones de mercancías	1.017,6	1.164,9	1.565,0
Transportes	114,7	132,8	162,0
Viajes	37,3	43,1	54,0
Grandes proyectos	41,8	40,2	53,0
Rentas de capital	83,9	100,4	140,8
Otros	51,5	80,8	95,8
Total	1.347,8	1.562,2	2.070,6

Principales ingresos corrientes
(en millones de dinares)

	1979	1980	1981
Exportaciones de mercancías	613,8	73 0,6	1.042,2
Transportes	87,5	97,6	122,3
Turismo	219,2	25 9,6	295,2
Remesas de emigrantes	107,4	115,3	170,7
Otros	144,7	173,1	199,9
Total.....	1.17 2,6	1.376,2	1.830,3

Entradas de capital
(en millones de dinares)

	1979	1980	1981
Donaciones públicas	20,2	34,2	10,0
Inversiones directas	44,7	99,7	161,4
Inversiones en cartera	16,3	7,9	40,4
Capitales a largo plazo (Administración)	53,1	60,3	74,9
Capitales a largo plazo (empresas)	172,0	135,2	226,3
Capitales a corto plazo	49,0	—	47,1
Total	3546,2	337,3	560,1

Evolución de los pagos de capital
(en millones de dinares)

	1979	1980	1981
Donaciones públicas	0,1	0,2	—
Inversiones directas	24,6	4,1	14,4
Inversiones en cartera	5,4	3,2	6,1
Capitales a largo plazo (Administración)	26,4	24,3	44,7
Capitales a largo plazo (empresas)	48,7	71,0	118,1
Capitales a corto plazo	16,5	21,8	9,0
Total	121,7	124,6	272,3

Fuente: Agregaduría comercial española en Túnez. Información Comercial Española, 1980-82. Recopilación propia

Las inversiones en cartera totalizaron 40 millones de dinares, como consecuencia sobre todo de las participaciones de Kuwait y Arabia Saudí en las instalaciones mixtas creadas, ya que —con fuente en los países del golfo pérsico— de los 40,4 millones de dinares imputables a esta rúbrica, 25 millones corresponden a la Banca Tunecina-Kuwaití de Desarrollo y a la Sociedad Tunecino-Saudí de Equipamiento.

Las empresas han intensificado su recurso a los capitales exteriores a largo plazo, que fue en 1981 de 226,3 millones de dinares, mientras la participación relativa de la Administración en este tipo de empréstitos disminuía sustancialmente. La mayor parte de los préstamos a empresas consistían en créditos comerciales (un 68,4 por cien) actuando como prestamista público el Banco Mundial, institución contra cuyas líneas de crédito las grandes empresas públicas giraron por valor de 30 millones de dinares. Tradicionales proveedores de fondos para Túnez, han sido Francia y la República Federal de Alemania, y a ellos hay que añadir en 1981 a Japón, que suministró un préstamo de 9,4 millones de dinares para la construcción de una fábrica de cemento. Los fondos privados a los que recurrieron las empresas alcanzaron 125 millones de dinares, y Francia, principal socio comercial, suministró gran parte de los mismos. El recurso de la Administración a los créditos extranjeros, fue en 1981 de 75 millones de dinares, fondos todos ellos de origen público, con la República Federal alemana y los Estados Unidos como principales proveedores de los mismos.

En cuanto a las salidas de capital a largo plazo, las empresas han reembolsado 118 millones, y los gastos de capital imputables a la amortización de la deuda pública exterior fueron de 45 millones de dinares. De este modo el servicio de la deuda pública fue el 6,3 por cien de las exportaciones, mientras el de la deuda total exterior se situaba a niveles superiores al 20 por cien.

Mientras, sus vecinos libios se quejaban de que Túnez, en su intento por diversificar sus fuentes de financiación y evitar una concentración excesiva de riesgo en sus relaciones con Ghadafi, buscaba endeudarse y anclarse con otros países más lejanos.

3. LOS PLANES QUINQUENALES LIBIOS

Por su parte, Libia vivía entonces una auténtica edad dorada en el terreno económico. Hoy observamos como desciende su ubicación en la escala internacional por Indicador de Desarrollo Humano ocupando el puesto número 65, tras la Isla Mauricio, aun siendo segundo en África. De un IDH de 0'806 en 1997 pasó a 0'756 en 1998³, recuperándose en el primer semes-

³ Vid., Morillas, Javier, (2001): *Economía Mundial Estructura y desarrollo sostenible*, Madrid, Civitas, p. 160.

tre del 2001 por los cambios en el mercado petrolífero, pero en retroceso técnico. En este sentido la llamada Al Yamahiria es un país que, aunque su número de habitantes apenas supera los 5'5 millones, tiene una renta per capita de unos 5.700 dólares⁴, y presenta una gran demanda de productos alimenticios que hasta la fecha la producción interior no ha podido satisfacer.

La nacionalización del comercio de importación en Libia —cuyo monopolio corresponde a compañías nacionales o mixtas— pretendía una concentración de los esfuerzos comerciales conducentes a abastecer al mercado agroalimentario interior.

Por ello la agricultura se convirtió en uno de los sectores de atención preferente del plan de desarrollo 1976-1980, correspondiéndole el 16 por cien del presupuesto de desarrollo, es decir, 1.475 millones de dinares libios⁵. Las dos mayores regiones agrícolas de Libia son la llanura costera de Yeffara, en la antigua Tripolitania, y Yebel Ajdar, en la antigua Cirenaica, pero grandes proyectos agrícolas están siendo terminados en el Sarir, en la región de Sirte y en el Fezzan, y que se refieren principalmente a la producción de frutas, cereales, hortalizas y a la cría de ganado⁶.

Los resultados alcanzados en cierto momento llegaron a hacer pensar que Libia podría llegar a ser cuasiautosuficiente en frutas (con la excepción de las manzanas, las peras y las frutas tropicales), productos agrícolas y hortalizas frescas y también en patatas y agrios. Hoy, como los propios planificadores reconocen, se ha retrocedido y queda todavía mucho por hacer para cubrir las necesidades de cereales, carnes (bovinas y ovinas) y productos lácteos. Tras las realizaciones del plan 1976-80, la tasa de autosuficiencia fue de —aproximadamente— el 74 por cien para el trigo, del 54 por cien para el aceite de oliva, el 92 por cien para las frutas y del 75 por cien para la carne.

La producción de la industria alimenticia se elevó a 57 millones en 1976, es decir, un 21 por cien de la producción industrial, y el plan preveía alcanzar los 97 millones de dinares en 1980, es decir, el 14 por cien del producto interior.

En 1975, como muestra de lo poco desarrollada que estaba la industria alimenticia, sólo 102 empresas daban trabajo a 20 o más personas. Las

⁴ Hay que decir a este respecto que la renta per capita se ha reducido ligeramente desde 1984. Vid., Informes anuales del PNUD.

⁵ Un dólar= 0'36 dinares libios en abril de 1996.

⁶ Destacar a este respecto como en gran parte de estas explotaciones agrícolas está empleada mano de obra asiática, que viene por periodos de dos años, viviendo en campamentos adaptados al efecto y que tras terminar su contrato regresa a su país de origen. Tal realidad pudimos constatarla personalmente en la primera mitad de los ochenta en con motivo de un congreso celebrado en Trípoli dedicado a la empresa.

inversiones realizadas en los planes de desarrollo 1973-1975 y 1976-1980 trajeron consigo la puesta en funcionamiento de nuevas unidades productivas:

Tres fábricas de harina, con una capacidad anual de 180.000 toneladas.

Tres centrales lecheras, con una capacidad de 24.000 toneladas.

Dos nuevas fábricas de alimentos para el ganado y ampliación de otras dos ya existentes, con una capacidad total de 144.000 toneladas.

Cinco fábricas de tratamiento del pescado (de la sardina principalmente) con una capacidad total de 5.000 toneladas.

Una fábrica de conservas de tomate, con una capacidad de 1.250 toneladas.

Una factoría de dátiles, con una capacidad de 1.500 toneladas.

Existe, sin embargo, una gran dispersión entre las capacidades programadas y la producción real, debido a la insuficiencia y poca experiencia de la mano de obra.

Las importaciones libias de productos alimenticios y de animales vivos se elevaron a 161,8 millones de dinares libios en 1975, lo que representaba un 15,4 por cien de las compras totales en el exterior, y a 126 millones de dinares libios en 1976, es decir, un 13,3 por cien de las importaciones totales.

Los dos años de referencia que consideramos, 1975 y 1976, son una muestra clara de cómo empezaron a influir los resultados positivos ligados a las alzas del crudo, en la industria alimentaria del país, más que la bondad del Plan 1973-75.

Entre 1975 y 1976 la reducción de las importaciones tuvo, entre otros hechos sobresalientes, la reducción de las cantidades importadas de harina de trigo o trigo candeal en 9,9 millones de dinares libios, a consecuencia de la creación de las fábricas de harina. La disminución del azúcar refinado importado fue de 20,5 millones y la de té 4,5 millones.

No obstante el país debe importar grandes cantidades de productos alimenticios de primera necesidad (cereales, azúcar y animales para matadero), para los cuales existen cotizaciones mundiales conocidas, y una gran competencia.

El cuadro adjunto muestra la estructura abastecedora con indicación de los países de procedencia, durante esos dos años tipo señalados, que no han variado a pesar del tiempo transcurrido; salvo por la desaparición de los países de Europa oriental sustituidos por mayores proporciones de Italia, España y el resto de la UE, como consecuencia del mayor acercamiento habido en los últimos años tras la liquidación del telón de acero. Los datos contenidos en el cuadro sirvieron de base para las correspondientes correcciones en los planes 76-80 y 81-85.

Productos	1975*	1976*	Países abastecedores
Trigo blanco.....	106.515t	132.400t	Argentina, Bulgaria, Rumanía
Trigo duro.....	61.436	63.800	Rumanía
Maíz.....	8.190	15.063	EE.UU., Argentina
Arroz	44.170	27.439	Francia, China, Pakistán, Egipto, Argentina
Harinas			
Harina de trigo.....	239.211	1(2.596)	Italia, Francia
Azúcares			
Azucar refinado.....	118.894	63.172	Argentina, Polonia
Productos lácteos			
Leche o crema concentrada	24.887	31.162	Países Bajos, RFA, Francia
Leche o crema en polvo.	3.062	2.900	Francia, Países Bajos, Suiza, EE.UU.
Mantequilla.....	2.989	5.705	Francia Países Bajos, UEB, Líbano
Quesos y yogourts....	7.807	6.430	Dinamarca, Francia, RFA
Animales			
Bovinos (cabeza)...	37.517	42.129	Rumanía, Hungría, Austria
Ovinos (cabeza)...	671.000	627.000	Rumanía, Bulgaria
Carnes			
Carne bovina fresca o congelada	14.022	9.621	Rumanía, Hungría, Yugoslavia, Kenia
Carne ovina.....	1.320	2.645	Irlanda, Rumanía
Frutas y hortalizas			
Manzanas.....	21.859	11.115	Francia, Italia
Plátanos.....	23.476	34.728	Panamá, Ecuador, Costa Rica
Zumos de frutas y hortalizas.....	22.491	29.560	España, Francia, Italia, Grecia, Japón
Hortalizas preparadas y en conserva	10.001	12.493	España, Francia, Grecia, Italia, China, URSS
Puré de tomate	12.788	11.102	España, Grecia, Túnez
Otros productos transformados			
Dulces sin chocolates.....	2.657	36.506	Francia, Polonia, Países Bajos, RFA, Italia
Chocolates.....	1.985	2.461	España Francia, Italia, Países Bajos
Pasteles, pastas, biscotes.....	4.428	2.944	Dinamarca, UEBL, Grecia Francia
Preparados de trigo para niños.....	1.608	1.661	EE.UU, Italia, Países Bajos, Francia
Té.....	14.279	4.216	Ceylán, India

Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina Agrícola de Al Yamahiriya.

4. LOS PLANES QUINQUENALES Y LOS CONTRATOS EN LIBIA

La política de planes quinquenales en Libia planteada a finales de los sesenta y desarrollada a partir de los años setenta ha constituido un elemento de referencia para los agentes económicos nacionales y extranjeros actuantes en dicho país. Hoy podemos decir que los resultados de los últimos planes quinquenales han sido muy limitados y que el modelo está agotado, constituyendo un auténtico corsé para la cuasiautárquica economía libia.

Sin embargo tal situación no oscurece el cierto éxito de alguno de aquellos planes, de cuyos aceptables resultados se pudo beneficiar la economía libia hasta la actualidad. Nos referiremos al más exitoso de todos ellos, concretamente al Plan Quinquenal 1976-80.

Dicho Plan se había propuesto como principales objetivos el desarrollo de la infraestructura, la diversificación de la producción y un reparto más equitativo de la renta nacional.

Ya a finales de 1979 el Plan Quinquenal había conseguido una tasa de realización bastante satisfactoria: el 84 por cien, apoyado por las alzas de los precios de los hidrocarburos de aquella época.

Las aportaciones de los planes anteriores comprometidos desde 1970 —aunque más improvisados— deben ser también tenidas en cuenta para una correcta valoración de conjunto: el montante de los gastos de desarrollo realizados durante el período 1970-1978 había sido de 6.920 millones de dinares libios, frente a los 551 millones entre 1963 y 1969. El conjunto de la actividad agraria (desarrollo agrícola, presas y recursos de agua) había recibido 1.600 millones de dinares libios, es decir, el 23,2 por cien del total. El montante para el sector industrial se elevaba a 1.270 millones de dinares libios, es decir, el 18,5 por cien del total. Si se añaden los gastos de desarrollo del sector de la electricidad, el total es de 3.610 millones de dinares libios, equivalentes al 52,3 por ciento del presupuesto. Es preciso sumar el sector de los transportes y de las comunicaciones, con 796 millones de dinares libios, o lo que es lo mismo, el 1,4 por ciento del total, el de las municipalidades (683 millones de dinares libios), el de la educación (463 millones de dinares libios) y el de sanidad (188 millones de dinares libios).

Además se podía constatar un gran esfuerzo en el campo de la vivienda, para el que se destinaron 960 millones de dinares, es decir el 13,9 por cien del presupuesto.

Entre los objetivos del Plan Quinquenal 1976-80, la agricultura estaba teóricamente considerada como la base del edificio industrial. Era la primera actividad a cuidar. La que delimitaría el marco de la producción y de la renta. Y proporcionaría numerosos productos para la alimentación de la población rural e industrial. El objetivo de la planificación era precisamente alcanzar lo más rápidamente posible la autosuficiencia en productos básicos.

Así, las partidas de atención al desarrollo agrícola durante el período 1970-78 habían alcanzado los 1.012 millones de dinares, equivalentes al 13,2 por cien del total de las sumas comprometidas. Cerca de la mitad del programa de explotación de las tierras había sido alcanzado en septiembre de 1979; tal era el caso de la llanura del Yabal Akhdar, y en menor medida de la región de Sirte.

Durante el plazo de realización del plan fueron construidas y entraron en funcionamiento las fábricas de harina de El Marj, Tobrouk y Sorman, fábricas de alimentos para el ganado como las de Trípoli y Beida; unidades de acondicionamiento de dátiles, como la de Hun; centrales lecheras, como las de Souk y Khamis; plantas de producción de agua mineral, y otras fábricas varias como las dedicadas al tabaco, la jardinería (en Zawia), y la producción de pastas.

Además se llevaron a cabo muchos proyectos en los sectores textil y cuero, madera y papel, materiales de construcción, productos mecánicos y químicos.

La pasada insuficiencia hotelera libia, sea en Trípoli o Bengasi, orientó una parte de los esfuerzos y presupuestos del Plan 1976-80 a paliar esas deficiencias de infraestructura hotelera. Los proyectos correspondientes fueron realizados por el *Public Social Security Institute PSSI*, la *National Investment Cy* (cinco bancos comerciales, dos compañías de seguros y otros organismos públicos) y el Ministerio de la Vivienda. Algunos problemas de alojamiento fueron paliados con la compra de los buques de la Naviera española Aznar⁷, que —con tripulación española incluida— prestó sus servicios como hotel flotante en el puerto de Trípoli en diversos eventos. No obstante la nula atención concedida al turismo por los distintos planes quinquenales llevó pronto a una cierta sobrecapacidad y obsolescencia de los activos relacionados con tal sector.

En lo relativo a la vivienda, los créditos asignados fueron de 170 millones de dinares libios, lo que suponía el 10,8 por cien del presupuesto. El Plan preveía la construcción de 150.000 viviendas, de las que 100.000 habían sido terminadas entre 1976 y marzo de 1979, por un total de 1.100 millones de dinares libios, mientras que los restantes 48.000 alojamientos fueron construidos entre esa fecha y finales de 1980.

Las sociedades extranjeras alcanzaron durante el quinquenio 1976-80 un crecimiento espectacular en lo que se refiere a sus intercambios y operaciones comerciales con Libia. Sólo en el año 1978 se firmaron contratos por valor de 2.200 millones de dólares. Para conseguir estas operaciones e introducirse en el mercado de Al Yamahiria debían estar al corriente de las ofertas. El problema estaba en que dada la brevedad de los plazos resultaba, en ocasiones,

⁷ Quien esto suscribe tuvo ocasión de estar alojado en uno de aquellos buques durante un congreso internacional ccelebrado con la Universidad de Trípoli a principios de los años ochenta.

materialmente imposible para una empresa media responder con seriedad a dichas ofertas. Así muchas empezaron a estudiar seriamente la posibilidad de aprovechar el primer contacto y considerar el establecimiento en el país, aunque supusiera un desembolso inicial que resultaba oneroso.

Respecto a las sociedades públicas, desde que hicieron su aparición en 1969, su lista se fue ampliando progresivamente. En el sector industrial jugaron y juegan un papel esencial y en 1975 eran ya los agentes intermediarios obligados para todas las empresas extranjeras firmantes de contratos con Libia. Como norma general puede decirse que las empresas públicas fueron durante aquel tiempo socios comerciales solventes y responsables. Algunas eran y siguen siendo empresas mixtas, y la mayor parte, totalmente nacionales. Las "corporaciones" u "organizaciones" vienen a completar la lista de interlocutores para los exportadores extranjeros.

Las empresas extranjeras que desean llevar a cabo un contrato de trabajo o un proyecto clave deben saber que su tecnología o su procedimiento han de ser modernos y capaces de imponerse frente a una competencia internacional, limitada, pero dura. Es preciso rodearse de todas las precauciones fiscales y jurídicas necesarias con la ayuda de consejeros y abogados locales antes de hacer ninguna propuesta. Además es necesario saber que el precio es un elemento determinante de la decisión, pero que es la relación técnica precio-gastos de explotación la que, en último término, importa más. No hay que olvidar la cuestión de las garantías bancarias. Acabadas las negociaciones es indispensable tener al día el expediente de las relaciones contractuales, incluso en la época en que parecía existir un mejor clima de confianza entre el cliente libio y el industrial extranjero.

Los retrasos en los pagos de las representaciones locales (ingeniería y montaje) siguen constituyendo en Libia una de las mayores dificultades a las que el industrial debe hacer frente. Ello hace necesario disponer sobre el lugar de una organización para seguir las facturas desde su emisión hasta el pago por los diferentes servicios (tasas, Diwan —impuestos—). Hace falta adecuarse a las exigencias de los servicios contables y financieros del cliente, incluso aunque difieran de lo previsto en el contrato y aunque varíen en el tiempo. Si las demoras en el pago son una realidad, el industrial con una acción perseverante y enérgica, conseguirá cobrar dentro de unos plazos que oscilan entre noventa y ciento cincuenta días. Aunque ha habido otras situaciones más penosas.

Para poder participar en las adjudicaciones de obras públicas en Libia, las empresas extranjeras, deben previamente estar registradas en el Ministerio de la Vivienda, teniendo en cuenta que las formalidades duran un mínimo de seis meses.

En este sentido, la rigidez de la administración libia supone un obstáculo notable para el desarrollo económico del país. Últimamente, en forma de tími-

dos intentos de apertura, se intenta promocionar el turismo, que tiende a producirse desde Túnez, por la mayor estabilidad, confianza y desarrollo que ofrece este país vecino.

La disolución de las economías planificadas de Europa Oriental que, como la República Democrática Alemana, garantizaban una cierta competencia técnica y administrativa en la economía libia, supuso un duro golpe para ésta. Tanto su industria encargada "llave en mano", como el mantenimiento de sus infraestructuras, equipos de aviación y tecnologías médicas y de la defensa descansaban en técnicos procedentes de los países del este de Europa, principalmente de la exRDA. Lo que nos encontramos, en este sentido hoy, en todo caso, es una típica economía rentista, a la que la fuerza de las circunstancias ha orientado por la senda de una planificación de carácter indicativo. Pero que en el pasado, a cambio de ciertos tributos políticos, contribuyó al equilibrio de la economía tunecina y la estabilidad de su balanza de pagos.

BIBLIOGRAFÍA

Klotchkoff, Jean Claude, "Tunisia today", Les editions du Jaguar, Tunis, 2ª edición, 1999.

Agence Tunisienne de Communication Extérieure, "Connaitre la Tunisie", Tunis, 1999.

Ministerio de Cooperación Internacional y de inversión exterior, "Cinco razones de peso para invertir en Túnez", Agencia de promoción de la inversión exterior, FIPA-Tunisia, 1999.

AL ZAHAF AL AJDAR, Publicación oficial de Al Yamahiriya, colección completa en español, Libia, 1982-1985.

AL YAMAHIRIYA, Publicación oficial libia, colección completa en español, Libia, 1982-1985.

"Tunisie, scénarios pur le futur", en "Jeune Afrique Plus", París, 1999.

Cherif, Semi et Bougeh, Slahedine, "Ben Ali. Le choix de l'Avenir", Tunis, Simpact Editions, 1999.

